

FOLLETÍN.

Un matrimonio en París.

Por M. Mery.

[...] –Mañana canto la *Norma*, y me verá Ud. con mi nuevo traje de druida; mandado a venir de París una corona de verbena hecha en casa de Batton, en la calle de Richelieu, que la naturaleza no puede hacerla mejor. El príncipe de Rajeb Nandy, que está presente, me ha hecho un regalo soberbio para papel; es una hoz de oro macizo con un mango de oro macizo con un mando de ébano engastado de rubís, una joya preciosa. [1ro f.\_v. col. 2]

[...] –Cuando Ud. canta, señora, dijo Cipriano, no se admira más que su gracia, no se oye más que su voz; y todas las joyas del mundo... [1ro f.\_v. col. 2]

[...] No se puede hallar más que en Londres esa raza de *dilettanti*, que tienen siempre las manos abiertas para aplaudir y pagar. Viéndome aquí en medio de ellos, como su reina, sienten una dicha desconocida de los mercaderes y propietarios de Londres. Sus ambiciones amorosas son de una modestia que no turbará jamás su reposo, y me enriquecerá sin causarme una arruga en mi rostro. En el día los hombres civilizados no se arruinan por las mujeres de teatro, y el cielo se ha apiadado de esas pobres mujeres que se matan en cinco actos y en *seis bemoles* para divertir vuestros enojos; el cielo nos envía amantes honorarios por todos los vapores de Calcuta y de Bombay. Estos nobles de los bosques serán siempre bronceados o negros, pero el oro será siempre amarillo. [1ro f.\_v. col. 4]

[...] El año pasado se le puso en la cabeza enamorarse de mi, y lord Cokrill alquiló un palco junto al escenario durante la temporada, desde donde se quitaba los guantes para aplaudirme mejor. Yo le concedí el permiso de amarme, y un día que representaba en los *Puritanos*, sin pensar en lord Cokrill, me volví hacia su palco cantando un aria un poco ligera, pero púdicamente disfrazado por el italiano, que es hebreo para los ingleses:

*Vien diletto in ciel e luna*

*Tutto tace intorno, intorno;*

*Fin ch'al ciel spunti il giorno*

*Vien ti posar su'l mio sen.*

Pero mi lord comprndía cabalmente el italiano, y al bajar mi coche a las once y media, le hallé a la puerta de mi casa de Chandos Street. Tuvimos una explicación en italiano; tomó la cosa como un

verdadero noble y se excusó muy bien.... Le ofrecí mi coche, lo aceptó, y no le he vuelto a ver más.  
[...] [...] Adiós, hasta mañana; espero ver a Ud. en la *Norma*, y cantaré un poco en su obsequio.  
[2do f.\_r. c/c. 1-2]

[...] La víspera se representaba en Drury-Lane la ópera de *Fra-Diavolo*, en inglés, y *Giselle* en francés. Cipriano notó en los coros de la Ópera dos figuras gigantescas que cantaban a media voz, gesticulando mucho para economizar sus voces inglesas. [2do f.\_r. col. 4]